

María Corina llama a actuar enérgicamente frente a la arremetida de Daniel Ortega contra la Iglesia Católica de Nicaragua

Desde Venezuela, expresamos nuestro total repudio y condena al asedio del que está siendo víctima la iglesia católica en Nicaragua por parte del régimen criminal de Daniel Ortega. En las últimas semanas han arreciado los ataques contra la comunidad católica nicaragüense, con el mismo espíritu de los más oscuros episodios del totalitarismo en la historia de la humanidad.

El mundo ha podido constatar cómo se han cerrado estaciones de radio y televisión, cómo se ha perseguido, detenido y hasta torturado y desaparecido a obispos, sacerdotes y miembros de la comunidad, y hemos visto la brutalidad de quienes a través de la fuerza vigilan o interrumpen eucaristías y amedrentan a quienes acuden a ellas, e incluso prohíben procesiones y misas, creyendo que con ello pueden cancelar la fe.

La iglesia católica en Nicaragua cuenta con el respaldo de la ciudadanía porque se ha ganado la confianza de la gente al hablar y defender la verdad con coraje frente a los abusos y atropellos del régimen. Son las consecuencias que está pagando una iglesia que no se calla ante el poder, que se encuentra del lado del pueblo que le fue confiado, pero que sabe que no puede renunciar al mandato de la caridad y protección a su pueblo que le ha sido dado por parte de Jesús. Es por ello que el mensaje de la iglesia retumba en cada rincón donde hay un católico hablando con la verdad, sin miedo, sobre lo que se enfrenta a diario. Los regímenes totalitarios creen que, por pretender silenciar voces fuertes y emblemáticas, pueden callar a un pueblo que sólo quiere libertad. Se equivocan y lo único que logran es fortalecer el espíritu de lucha de quienes no se dejan oprimir.

Estos actos son abominables y es inaceptable el silencio de la comunidad internacional. No es momento de indiferencia, como tampoco es momento de callar. Hoy, alzamos la voz por nuestros compañeros de lucha en Nicaragua y pedimos al mundo, y en particular a la Santa Sede, una posición enérgica que le demuestre a los nicaragüenses y a los católicos del mundo que no están solos. Daniel Ortega es una de las piezas de un complejo sistema autoritario y criminal que se expande en la región, que cuenta con fuerzas extracontinentales y antioccidentales, y que actúa impunemente al no encontrar acciones contundentes por parte del mundo democrático frente a su proceder.

Al pueblo decente y valiente de Nicaragua: nuestra lucha es la suya. Cuentan con nosotros desde Venezuela, porque somos una sola iglesia.

Caracas, 16 de agosto de 2022.

